

LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES  
CELEBRES EN LA HISTORIA ARGENTINA

José María Ramos Mejía  
*Introducción de Felipe Pigna*



**VII - El Alcoholismo  
del Fraile Aldao**

LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES  
CELEBRES EN LA HISTORIA ARGENTINA

**Cap.VII - EL ALCOHOLISMO  
DEL FRAILE ALDAO**

## **Indice**

“El Fraile Aldao”

*Prof. Felipe Pigna*

3

Cap. VII. El Alcoholismo del Fraile Aldao

*José María Ramos Mejía*

13

Cap. IX - Las Pequeñas Neurosis

*José María Ramos Mejía*

55

## “El Fraile Aldao”

*Prof. Felipe Pigna*

José Félix Aldao nació en Mendoza el 11 de octubre de 1785. Por decisión de su padre tomó los hábitos en el convento de los Dominicos. San Martín lo designó capellán del Ejército de los Andes quedando al mando del General Las Heras. Tuvo su bautismo de fuego en la batalla de Guardia Vieja en 4 de febrero de 1817 donde fue felicitado por sus jefes por el coraje demostrado a pesar de que la fuente primaria elegida por Ramos Mejía, la *“Vida del Fraile Aldao”* de Sarmiento, describa de esta manera su actuación: *“y en lo más reñido de la refriega veíase una figura extraña, vestida de blanco semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento de un guerrero implacable. Era el capellán segundo del ejército, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, había obedecido al fatídico grito de ¡a la carga! Precursor de matanzas y exterminios. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba al general Las Heras con el resto de su división, las chorreras de sangre que cubrían el escapulario del capellán, revelaron a los ojos del jefe,*

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

*que menos se había ocupado en auxiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos*<sup>1</sup>.

Participó con el grado de teniente en las batallas de Chacabuco, Curapaligüe, Cerro del Gavilán, Costa de San Vicente, Talcahuano, Cancha Rayada y Maipú. Hizo la dura campaña del sur de Chile. Se embarcó con San Martín hacia el Perú y participó, ya como capitán, junto a Arenales de la campaña de la sierra en la que organizó una guerrilla de 5.000 habitantes originarios con los que se dedicó a hostigar permanentemente a las tropas del rey. Para 1822 había sido ascendido, gracias a sus actuaciones temerarias, al grado de Teniente Coronel. Al llegar a Lima se dedicó al juego, actividad en la que le fue tan bien que decidió abandonar el ejército. Cuestionando en la práctica el celibato, durante aquellos días se enamoró perdidamente de una bella joven limeña llamada Manuela Zárate con la que decidió convivir en la localidad de San Felipe de Aconcagua; pero el clérigo del lugar se dedicó a recordarle sus votos y a amenazarlo con expulsarlo de la orden dominica y enviarlo engrillado a la cárcel. Decidió volver a su Mendoza cuando se produjo la rebelión de los clérigos

---

*1 -Domingo F. Sarmiento. Vida del Fraile Aldao, Obras Completas, Universidad de la Matanza, 1999*

contra el gobernador liberal de San Juan, Salvador María del Carril. Del Carril fue ministro de Hacienda de Rivadavia, apodado por Rosas como el “doctor Lingotes” por las reiteradas denuncias de corrupción en su contra, será vicepresidente de la Confederación Argentina durante el gobierno de Urquiza (1854-1860). En 1862 el presidente Mitre lo designará vicepresidente de la primera Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Esta reacción clerical era una réplica, en el sentido sísmico del término, de la que se daba en Buenos Aires frente a las medidas laicas impulsadas por Rivadavia.

Rivadavia lanzó una reforma eclesiástica que le traería graves problemas. Suprimió los fueros eclesiásticos, que permitían a las órdenes monásticas tener sus propias cortes de justicia; confiscó las propiedades de las órdenes religiosas y creó instituciones que competían en áreas de poder e influencia que habían sido patrimonio de la Iglesia: fundó la Universidad de Buenos Aires, la Sociedad de Beneficencia y el Colegio de Ciencias Morales.

Entre los bienes eclesiásticos expropiados figuraba el santuario de la Virgen de Luján, porque “el gobierno,

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

para velar por el cumplimiento del principio de que las instituciones piadosas están obligadas a rendir algún servicio público que contribuya a la comodidad o al sostén de la moral, y en todo caso al progreso del país que las adopta; procedió a instruirse de cuál era el objeto y servicio del santuario llamado de Luján, cuál era el estado de sus bienes y rentas y cuál su administración. Lo que ha resultado comprobado es que no rinde servicio alguno, y que no tiene más objeto que el culto de una imagen”.

Un grupo de sacerdotes descontentos, encabezados por Gregorio Tagle, organizó dos conspiraciones, en agosto de 1822 y marzo de 1823. Esta última fue la más importante. El gobierno se enteró del intento y decidió reprimirlo. En la Plaza de la Victoria los conjurados marchaban al grito de “¡Viva la religión!” y “¡Mueran los herejes!” mientras repartían rosarios y escapularios.

Las reformas fueron apoyadas por curas progresistas como Antonio Sáenz, el deán Gregorio Funes y Mariano Zavaleta, pero fueron duramente atacadas por el sector más conservador encabezado por fray Cayetano Rodríguez y Francisco de Paula Castañeda, que escribía

versos como éstos:

*“De la trompa marina – libera nos Domine”*

*“Del sapo del diluvio – libera nos Domine”*

*“Del ombú empapado de aguardiente – libera nos Domine”*

*“Del armado de la lengua – libera nos Domine”*

*“Del anglo-gálico – libera nos Domine”*

*“Del barrenador de la tierra – libera nos Domine”*

*“Del que manda de frente contra el Papa – libera nos Domine”*

*“De Rivadavia – libera nos Domine”*

*“De Bernardino Rivadavia – libera nos Domine”*

*“Kyrie eleison – Padre Nuestro. Oración como arriba.”*

*“Creo en Dios Todopoderoso creador y conservador de Bernardino Rivadavia y en Jesucristo redentor de Rivadavia que está en estos momentos padeciendo en Buenos Aires muerte y pasión bajo el poder de Rivadavia. Creo en el Espíritu Santo cuya luz persigue Rivadavia. Creo en la comunión de los santos, de cuya comunión se ha pasado Rivadavia. Creo en el perdón de los pecados que no tendrá Rivadavia mientras niegue la resurrección de la carne y la vida perdurable<sup>2</sup>.”*

Dos de los complotados fueron fusilados, muchos fueron detenidos y Tagle logró huir.

Frente a la ofensiva clerical, Del Carril pidió ayuda

---

<sup>2</sup>-Oraciones antirivadavianas compuestas por el padre Castañeda, en Ricardo Piccirilli, *Rivadavia y su tiempo*, Buenos Aires, Pensear, 1960.



---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

al gobierno de Mendoza quien envió a Aldao y a su hermano José al frente de un pelotón de infantería. Pero, en 1827, con la caída de los unitarios rivadavianos, el “cura” Aldao se pasó al bando federal poniéndose al servicio de Juan Facundo Quiroga, peleando junto al caudillo riojano en La Tablada el 22 de junio de 1829 donde recibió un balazo en el pecho. Siguieron las escaramuzas contra los unitarios de Paz. En una de ellas Aldao terminaría con la vida de Francisco Narciso Laprida, aquel famoso presidente del Congreso de Tucumán al momento de declararse la Independencia. Otro sanjuanino notable relata así el hecho: *“Cuando vimos venir la derrota y brillar los sables en el aire, un sujeto que estaba conmigo me dijo: -Y bien Sarmientito, ¿por dónde nos escapamos? Y me indicó al mismo tiempo: -por aquí. Yo entonces le dije: -Por ahí va señor la persecución, por ahí no podemos salir, tomemos esta dirección hacia la ciudad de Mendoza. En la marcha nos separamos, y a él lo mataron a media cuadra de distancia”* El sujeto era Laprida, también recordado por Borges en su “Poema conjetural”:

*“Yo que estudié las leyes y los cánones,  
yo, Francisco Narciso de Laprida*

---

---

*El alcoholismo del Fraile Aldao*

*cuya voz declaró la independencia  
de estas crueles provincias, derrotado,  
de sangre y sudor manchado el rostro,  
sin esperanza ni temor, perdido,  
huyo hacia el Sur por arrabales últimos.”*

Los biógrafos de Aldao coinciden en su para nada cristiana crueldad, en particular Sarmiento quien recuerda: *“Vivos están muchos que le oyeron dar órdenes de asesinato, detallando a sus sicarios todas las circunstancias que deberían acompañar la muerte: a sablazos, en el lugar tal, a las once de la noche, cortarles las piernas y brazos; a otros sacarles la lengua; a uno, en fin, castrarlo. Una madre pudo reconocer a su hijo por un escapulario del Carmen obra de sus manos. El Dr. Salinas fue descubierto por la lavandera, que le conocía una camiseta listada<sup>3</sup>”*.

Para octubre de 1829 Mendoza estaba en manos de los Aldao y con aquellos ánimos enfrentó junto a Quiroga al general Paz en Oncativo. Los federales fueron derrotados y Aldao hecho prisionero. Tras ser liberado se marchó a Bolivia y regresó a Mendoza en 1832 donde el gobernador Pedro Molina lo nombró Comandante General de Armas de la Provincia. Dirigió con aquel

---

<sup>3</sup> -Sarmiento. *Vida del Fraile Aldao*.

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

cargo la campaña contra los indios huarpes y mapuches recuperando más de 200.000 pesos producto de los malones. Tras innumerables combates y escaramuzas, asumió la gobernación provisoria de Mendoza en noviembre de 1840. Tras la victoria unitaria de Rodeo del Medio, el 24 de septiembre de 1841, Aldao abandonó sus pagos rumbo a Buenos Aires donde Rosas lo recibió con grandes honores y le encomendó el gobierno de Mendoza que asumió en marzo de 1842. Uno de los decretos más memorables del gobernador Aldao fue el que obligaba a llamar “locos” a los “salvajes unitarios”, los inhabilitaba para ejercer cualquier cargo público, les prohibía hacer testamento y disponer de una riqueza superior a diez pesos. En 1844 se le declaró un agudo cáncer sobre su ojo derecho.

Ramos Mejía hace centro en el alcoholismo de Aldao y tras dedicarle numerosas páginas al análisis higienista de la dispepsia, aborda la patología en su personaje al que describe así: *“Aldao tenía (...) dos enfermedades (...). De ellas, la una era física y horribilmente dolorosa, la otra moral y tan terrible como la anterior: el cáncer que roía de una manera rápida y tenaz su rostro repugnante, y ese cúmulo de agitaciones,*

*que alguien ha llamado remordimientos, y que en extenso consorcio con sus impulsos dipsomaniacos lo arrastraban a beber con tanta ansiedad. (...). No porque buscara el placer que procura la satisfacción de la necesidad sentida, sino obedeciendo a ese secreto y vigoroso empuje que, así como lleva a otros a comer la carne humana, a desenterrar los muertos o a cohabitar con los animales, a ellos los obliga a beber, a beber siempre y de una manera casi automática. Y tan bebía sin placer, que en sus copiosas libaciones finales, se confundían en una mezcla insoportable los buenos y los malos licores; el vino de Mendoza, la ginebra y las bebidas más repugnantes; la miel de caña, la sidra y hasta el mismo aguardiente de quemar, que constituye como se sabe, el último y supremo recurso de los ebrios consuetudinarios.”*

Rosas le envió al doctor Miguel Rivera, su médico de confianza, que nada pudo hacer dado lo avanzado del proceso. Aldao no quería darse por vencido y le pidió a un médico español de apellido Garviso que lo opere. A esa altura el cáncer le había desfigurado la cara por completo.

Según Ramos Mejía: *“El lado sano de la cara congestionado y en partes lívido, presentaba el aspecto más repugnante que pueda imaginarse; y para colmo de desdichas, su lengua seca y dura,*

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

*medio humedecida, sin embargo, por el licor canceroso, se pegaba al paladar cuando quería articular una palabra o un grito de rabia. La úlcera le había comido el carrillo, la oreja y parte de la nariz y ya tendía la garra hacia el ojo derecho que pronto quedaría fundido. Estaba siempre atrozmemente dolorido, circunstancia que contribuía para deprimirlo, inflamada y cubierta de esos detritus putrefactos que nadan sobre el pus nauseabundo de las úlceras hambrientas de los alcoholistas. No era un hombre ya, era la sombra confusa de un montón de ruinas humanas.”*

Así vivió por más de un año en medio de terribles padecimientos hasta que falleció un 19 de enero de 1845.

---

---

## Cap.VII - EL ALCOHOLISMO DEL FRAILE ALDAO

*SUMARIO – Efectos del alcoholismo – Casos notables – La dipsomanía: su origen, su rol en el alcoholismo crónico – La antropofagia – El alcoholismo y la parálisis general – La embriaguez en Europa según las últimas estadísticas – Los trabajos de Magnus Huss – Influencia del alcohol sobre ciertos acontecimientos políticos – Salomón y la Mazorca – El consumo de alcohol durante la tiranía de Rosas – Quiroga – Francia – Artigas, etc. – La dipsomanía del Fraile Aldao – Sus enfermedades físicas – Su origen y sus primeros años – Guardia Vieja – Importancia médica de este acontecimiento – Cómo obra el alcohol en el Fraile – Episodios de sus borracheras – Exaltaciones maniacas – ¡Sangre! ¡Sangre! – Depresión moral – Embrutecimiento – Alucinaciones – Muerte del Fraile.*

Susana Brunet, de cincuenta años de edad, era según el testimonio de todos sus allegados, una mujer inclinada al abuso de las bebidas alcohólicas. Su cara vultuosa, su nariz espesa y rubicunda, sus manos temblorosas y como movidas por la “parálisis agitante”, demostraban superabundantemente sus inclinaciones maléficas. A consecuencia de una discusión con su vecina, y en

---

*\* El presente capítulo se ha copiado fielmente del original, respetando tanto la ortografía como los giros idiomáticos vigentes en la época en que fue redactado.*

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

venganza de algunas palabras un poco vivas que le había dirigido, incedióle la casa, y más tarde, por otro atentado análogo, fue condenada sin apelación al asilo de locos peligrosos.

Brouchard, otro ebrio consuetudinario, compareció ante el tribunal correccional de París acusado de robos, de rebelión contra los agentes de la autoridad, de ultrajes infinitos al pudor y de tentativas inmotivadas de homicidio alevé; fue condenado a tres meses de prisión y a veinte francos de multa. Pero un alienista sagaz, después de haber leído las minuciosidades reveladoras del proceso, y en presencia de ciertos documentos que él contenía, hubiera diagnosticado un principio de locura. Ciertas concepciones ambiciosas, y sobre todo la incoherencia, esa incoherencia característica, no podían conciliarse con una locura simulada.

Brouchard era loco, como Susana Brunet; ambos tenían esa locura que al principio se presenta vaga, difusa e indeterminada, pero que marcha después a trancos seguros hacia su término de excitación maniaca irremediable y de irresponsabilidad absoluta.

Es la eterna historia del alcoholismo crónico: incendios,

asesinatos, delirios ambiciosos, ultrajes públicos al pudor con las minuciosidades repugnantes del exhibicionismo más indecente, cleptomanía y todo cuanto puede producir la inteligencia desequilibrada. En el fondo de una botella caben todos los delitos y todas las maldades imaginables; el alcohol estimula, el alcohol fecunda y despierta todo ese cúmulo de sentimientos bulliciosos que el hombre hereda del bruto, y que la conciencia en el estado de salud engrenda con su equilibrio potente.

Hay una fuerza secreta que tiene todo el vigor de la ciega fatalidad del instinto y que arrastra a beber con la voracidad insaciable de un deseo enfermizo; en ciertos alcoholistas recalcitrantes ella constituye una morbosidad singularísima llamada “dipsomanía”, especie de impulsión irresistible, de la categoría de la antropofagia y de la cleptomanía. Aparece como una forma particular de las degeneraciones congénitas, o simplemente como una inclinación por los licores alcohólicos, puramente sintomática y que se observa al principio de algunas enfermedades mentales.

La primera de estas formas era la que arrojaba al Fraile Aldao en sus repetidas borracheras, y la segunda



---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

es a menudo el largo y oscuro introito de la “parálisis general”. En este último caso el alcoholismo sólo es un síntoma, pero un síntoma grave que acelera singularmente la marcha de los accidentes, y que, a la larga, se suma a las causas. Como análoga a esta impulsión, y ejemplo del poder fascinador que todas ellas ejercen en el ánimo, recordaré aquella curiosísima perversión que arrastraba al irreprochable Bertrand a comer carne humana y a profanar los sepulcros.

El sargento Bertrand, cuya conducta era por otra parte perfectamente ajustada a la disciplina, se iba de noche a los cementerios de París y de sus alrededores, desenterraba los muertos, los mutilaba a su gusto, favorecido por la obscuridad, y se entregaba a innobles actos de lujuria.

Bertrand había sido en su infancia sombrío, taciturno y tenía un tío loco: circunstancia esta última que abogaba a favor del origen mórbido de sus brutales apetitos. Habiendo asistido un día al entierro de un conocido suyo, fue atacado súbita y violentamente por el deseo de desenterrar el cadáver y devorarlo; este fue el primero de sus accesos, los cuales se repitieron después cada quince días y se anunciaban por un cefalalgia intensa,

un malestar indefinible y un impulso maligno durante el cual, y a pesar de los culatazos y de las estocadas que le aplicaban los que espiaban sus pasos, escalaba los muros y desenterraba los cadáveres, sin sentir la menor repugnancia, ciego y fascinado por el empuje<sup>1</sup>. Con esta intensidad tempestuosa arrastra y fascina la dipsomanía.

Los estragos irreparables que hace el alcoholismo en algunos países tienen, por lo menos en parte, su filiación patológica, en estos casos frecuentes y por lo general poco conocidos de dipsomanía. Se comprenderá fácilmente esto, si se tiene presente la frecuencia alarmante de la parálisis general que, como se sabe, comienza en muchas ocasiones ocultándose, diremos así bajo esta forma insidiosa. La “parálisis general” y el “alcoholismo” son dos plagas sociales de consideración, porque se ayudan mutuamente y se vinculan de una manera más íntima, más estrecha de lo que habitualmente se cree. Cada una de ellas, alternativamente, es causa y efecto a la vez: el alcoholismo es, en muchísimas ocasiones, una de las causas de la parálisis, y ésta lo es en otras del alcoholismo que la sobrepasa en su creciente intensidad, que suministra el mayor número víctimas y de años en año

(1) MARCE. – *Traité des maladies mentales*.”

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

se va difundiendo por todo el mundo con la actividad propia de las grandes plagas.

De 2.809 locos enviados a la enfermería de la Prefectura del Sena en 1876, de los cuales 1677 eran hombres y 1132 mujeres, el alcoholismo existía en 776, es decir, en casi el tercio. Un informe de Mr. Ouslow revela, por lo que toca a Inglaterra y al país de Gales, lo frecuente que es allí la “borrachera del domingo” En una población de 22.721.266 de habitantes, ha habido, según dice, desde el 29 de Septiembre de 1876 a Septiembre de 1879, 47.401 prisioneros por alcoholismo; es decir, la enorme suma de 15.800 cada año. En Liverpool ascendieron a 4.721 sobre 497.405 habitantes, y en Manchester, que cuenta 351.189 almas, hubo 3.282 En Londres, Birmingham y sobre todo en Sheffield, en donde las condenaciones ascendieron a 175 “simplemente”, sobre una población de 239.946, es rara la “Borrachera del domingo”<sup>2</sup>.

París suministra esta estadística: sobre un total de 2.582 individuos detenidos por locos en su domicilio, en la vía pública o condenados en el departamento del Sena en 1879, había 573 hombres y 157 mujeres afectadas de delirio alcohólico franco: cifra enorme que manifiesta

(2) Del “Diccionario” de GARNIER. – Años 1877 y 1880.

hasta dónde puede influir el alcoholismo en la producción de la locura (Garnier).

Y no es reciente esta alarmante propagación. Lo que la estadística enseña hoy con colores tan téticos, ha sido un mal de todas las épocas; un mal que por distintas causas ha permanecido velado, y como escondido bajo otros aspectos, hasta que trabajos magistrales como la célebre memoria de Magnus Huss, lo pusieron de manifiesto, revelando al mundo el secreto de esta difusión creciente de la locura alcohólica que hace centenares de víctimas en ciertas poblaciones del Norte.

Dadas sus múltiples maneras de manifestarse y sus variados efectos, muchos acontecimientos sociales, ciertas conmociones políticas de carácter aliénico, como los excesos de la Comuna y el fanatismo convulsivo de los poseídos de Bordy, podrían encontrar tal vez, y encuentran según algunos, una explicación plausible en sus efectos difusos. No tengo duda alguna que muchas de las tumultuosas peregrinaciones de la Mazhorca, tenían su origen en esas libaciones abundantísimas por medio de las cuales el “bondadoso” Salomón fabricaba el entusiasmo federal de sus amigos. Los grandes banquetes

---

(1) GRASSET: *“Traité des maladies nerveuses”*.

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

federales dados para celebrar a su modo las fiestas patrias, los triunfos de los ejércitos de Rosas, los natalicios de los miembros conspicuos de su familia, y aún la prisión y el fusilamiento de algún “salvaje” recalcitrante, eran celebrados de esta manera singular.

Las pipetas del licor venenoso, que llevaban Alegre y Ochoteco, se apuraban pronto; y cuando ya la voz de alguno enronquecía, cuando la palabra se arrastraba balbuciente y se secaba la garganta, bajo el influjo irresistible de aquel tósigo que dejaba apenas entreabierta la pupila, el federal inofensivo, ¡cuántas veces víctima de su propio entusiasmo!, había completado su transformación psicológica en el mazhorquero intransigente, brutal, pero irreprochable en el concepto de Rosas. La famosa ginebra que repartía Parra, y que dejaba en las fauces empedradas de sus asociados una estela de inflamaciones mortíferas, era el indispensable estímulo de todas sus comilonas. De otra manera muchas de las explosiones de “furor popular”, que tan eficazmente coadyuvaban a la política casera de D. Juan Manuel, no se hubieran producido con la oportunidad que él deseaba. Este uso del alcohol como agente político, explicaba la enorme entrada que, en

algunos años, hubo de él en Buenos Aires; y a tal punto están ligados estos hechos, que tal vez los registros de la Aduana hubieran sido mejor barómetro para predecir muchas de estas tempestades. Comprendo que el punto necesita estudio y aclaraciones que aún no he podido hacer, pero lo cierto es que, en el primer semestre de año 39, se consumieron cerca de mil pipas de aguardiente<sup>3</sup>; 2.246 pipas de vino de distintas clases, probablemente de la más ínfima, que es la menos cara y la que produce con facilidad asombrosa el entusiasmo que se apetecía; 3.836 frascas de ginebra, 262 pipas, 2.182 damajuanas y 32 arrobas de la misma bebida; además de 246 barriles de coñac y 5 barriles de Oporto que figuran en el registro, sin contar, por supuesto, el inmenso contrabando que entonces suministraba a bajos precios y en grandes cantidades todo género de bebidas.

Sólo en estas épocas singulares, determinados hombres han sentido, y lo que es peor, nos han hecho sentir los efectos difusibles del alcoholismo.

Se dice,- no sé con qué fundamento, - que Quiroga acostumbraba enardecer sus turbas con grandes beberajes; que el Dictador de Francia hacía uso frecuente

---

(3) *Datos del Registro Oficial, año 1839.*

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

de la caña<sup>4</sup>; Artigas solía embriagarse, y que la acción mortífera del alcoholismo ha despertado más de una vez en D. Juan Manuel los impulsos sanguinolentos de su locura moral. Después de la sublevación de San Juan, el precioso Regimiento N° 1 de los Andes pereció en los delirios que la ebriedad y la licencia promovían entre aquellos sargentos y soldados abandonados a sí mismos y dueños del poder<sup>5</sup>. Blasito y Ortoguez, los dos más feroces satélites de Artigas vivían ebrios y oprimidos por el “delirium tremens”; y Monterosso, el famoso secretario de “Protector de los pueblos libres”, se embriagaba también frecuentemente, buscando en la caña de las pulperías la luz con que iluminaba las largas disertaciones literarias de su cancillería.

Pero de todos estos amantes reales o ficticios (y digo ficticios porque no es posible dar entero crédito a la tradición complaciente y partidista, muchas veces), ninguno como el Fraile Aldao, tipo acabado del alcoholatra irreprochable y contumaz. En pocas personas se ve, como en él, esa inclinación fatídica que he mencionado bajo el nombre de “dipsomanía”; cuyas fascinaciones impulsivas constituyen por sí solas una morbosidad incurable.

(5) V.FLOPEZ: *“Historia de la Revolución Argentina”, tomo 3.0*

¿Cómo se presentaban y cuáles fueron sus efectos? Es lo que vamos a ver.

Como siempre sucede en estos casos, manifestábanse al principio bajo la forma aguda, probablemente con su procedimiento habitual de accesos repetidos cada mes o cada quince días; iniciándose con su período de suma tristeza, con la cefalalgia intensa y la ansiedad precordial angustiosa que siempre precede al deseo de beber, tan irresistible, tan pujante, tan bárbaro como no puede imaginarse antes de haberlo presenciado alguna vez.

Sentía venir aquellas invitaciones fascinadoras y, sin deplorar los excesos a que lo llevaban después, bebía hasta que la exaltación maníaca lo precipitaba en un deliro furioso, o hasta que el sueño pesado y letárgico en que termina el cuadro, lo hundía en un estado de muerte aparente.

Nada detiene a estos poseídos cuando sienten desatarse bajo su cráneo aquellas furias ingobernables; por eso no me asombra la vehemencia rabiosa, insaciable, con que el Fraile Aldao buscaba la bebida. Cuando se concluye el dinero venden sus muebles, sus vestidos, los de su mujer y de sus hijos para satisfacer sus deseos. Los que conservan



---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

aún cierto recato y temen entregarse públicamente a sus impulsiones, saben disimular con admirable tino, recurriendo a mil subterfugios extravagantes; se encierran, -dice Marcé,- se aíslan por completo del mundo y cuando no pueden procurarse el aguardiente, beben agua de colonia o cualquiera otra mezcla alcohólica que encuentran a mano<sup>6</sup>. Hasta se ha visto individuos que bebían el alcohol de las preparaciones anatómicas. En el intervalo del acceso, ciertos dipsómanos pueden beber abundantemente sin que se produzca la crisis del delirio característico, mientras que, cuando el momento de su aparición fatal se acerca, les basta una cantidad mínima de bebida para trastornar todo su equilibrio mental; prueba evidente de que el acceso dipsomaniaco reposa sobre una perturbación general de la inervación, que nos obliga a mirar a los desgraciados que la padecen, no como culpables, sino como enfermos<sup>7</sup>.

Quando la enfermedad se hace crónica, viven como vivía el Fraile en los períodos finales de su enfermedad, en esa intoxicación permanente que postra para siempre la inteligencia; que hace imposible todo esfuerzo de voluntad, “toda lucha entre la razón y los detestables

(6) Ver KRAFFT-EBING.

(7) KRAFFT-EBING: *Obra Cit.*

impulsos que los absorben, hasta que una demencia incurable o una “parálisis general” viene a apagar su triste existencia”.

Aldao, tenía en la etiología de todos sus males, el agudo aguijón de dos enfermedades que sostenían el exagerado estímulo de su cabeza. De ellas, la una era física y horriblemente dolorosa, la otra moral y tan terrible como la anterior: el cáncer que roía de una manera rápida y tenaz su rostro repugnante, y ese cúmulo de agitaciones, que alguien ha llamado remordimientos, y que en estrecho consorcio con sus impulsos dipsomaníacos lo arrastraban a beber con tanta ansiedad. Sucedió con este alcoholista legendario, lo que con todos los ejemplares de su género: por razones de organización o por disposiciones hereditarias, se entregaba a estos excesos, no porque buscara el placer que procura la satisfacción de una necesidad sentida, sino obedeciendo a ese secreto y vigoroso empuje que, así como lleva a otros a comer la carne humana, a desenterrar los muertos o a cohabitar con los animales, a ellos los obliga a beber, a beber siempre y de una manera casi automática. Y tan bebía sin placer, que en sus copiosas libraciones finales,

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

se confundían en una mezcla insoportable los buenos y los malos licores; el vino de Mendoza, la ginebra y las bebidas más repugnantes: la miel de caña, la sidra y hasta el aguardiente de quemar mismo, que constituye como se sabe, el último y supremo recurso de los ebrios consuetudinarios.

Aldao era hijo de un honrado vecino de Mendoza; y desde su niñez manifestaba, como Rosas, la extraña organización moral que después le conocimos. Como la suave disciplina de hogar no fuera bastante para contener la turbulenta indocilidad que mostraba, “sus padres lo dedicaron a la carrera del sacerdocio, creyendo que los deberes de tan augusta misión reformarían aquellas malas inclinaciones; pero su noviciado fue como su infancia; una seria no interrumpida de inmoralidades”<sup>8</sup>. Esta impetuosidad de carácter, exuberancia enfermiza de un temperamento que durante las primeras épocas de la vida se desbordaba en excesos de todo género, respondía a esa sobreactividad orgánica patológica que en muchos individuos constituye el síntoma precoz de una neuropatía. Dice Cardan que en la juventud de muchos hombres, célebres por sus crímenes, se ve esta

(8) SARMIENTO: *“Vida del Frailé Aldao”*.

extraordinaria actividad del dinamismo nervioso, esta suprema necesidad de ocupar en la práctica de los vicios una actividad que más tarde emplean en el ejercicio de grandes empresas o de grandes crímenes. En su vida pública el Fraile Aldao dio prueba de ello, haciéndose notar por sus desórdenes inauditos, por sus graves delincuencias y por las manifestaciones ruidosas de un carácter que había estado comprimido momentáneamente por los hábitos de mansedumbre que vestía.

Cuando la excitación general de la época de nuestra independencia, difundíéndose hasta en los templos mismos, llegó a tocarle, aquella “maza de tormenta” principió su larga y dolorosa convulsión; y abandonando el claustro a que había sido arrastrado contra la corriente de sus inclinaciones, se entregó a todo género de extravagancias, poseído de una exaltación visiblemente mórbida. Principia manifestándose en la pequeña epopeya de Guardia Vieja, episodio poco conocido, pero que él ha iluminado con la luz de un heroísmo insólito. Toda esa fuerza acumulada sobre su espíritu, oprimida por aquella honda tonsura que gravitaba como una montaña de infamia sobre su cráneo, y que había ido creciendo

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

paulatinamente, fomentada por las monotonías mortales del convento, estalló allí con un vigor explosivo y sonoro. Parecía, más bien que un “guerrero implacable arrastrado por el enardecimiento del combate”, un maníaco epiléptico que va huyendo de ese enjambre de visiones sanguinolentas que lo persigue durante el “aura”.

En medio de la pelea “y en lo más reñido de la refriega, veíase una figura extraña, vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento de un guerrero implacable. Era el Capellán segundo de ejército, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, había obedecido al fatídico grito de: “¡a la carga!”, precursor de matanzas y exterminios. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba el General Las Heras con el resto de su división, las chorreras de sangre que cubrían el escapulario del Capellán, revelaron a los ojos del jefe, que menos se había ocupado en auxiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos”<sup>9</sup>.

En estos arranques súbitos ya se presentía el hombre que iba a obrar toda su vida bajo la tiranía de

---

(9) SARMIENTO: *“Vida del Frailé Aldao”*.

estos impulsos ineludibles, que tienen toda la bárbara instantaneidad de ictus, la brusquedad súbita de un golpe de sangre, y que arrebatan con fuerzas sobre humanas, a los caracteres más pasivos e incommovibles. Así es que, en él, las primeras fascinaciones del alcoholismo, dando a esos impulsos un nuevo giro, enardeciéndolos con sus profundas perturbaciones, fecundando toda esa vegetación rastrera y venenosa que hasta entonces había germinado secretamente en su alma, no hicieron sino acentuar más su carácter mórbido, imprimiendo a todos sus actos aquel sello tan peculiar que pone la enajenación mental en la fisionomía intelectual de sus víctimas. Si bien es cierto que el alcoholismo era lo que dominaba la sintomatología de sus trastornos ayudando a establecer un diagnóstico claro y definitivo, él no era sin embargo sino la consecuencia de un estado anterior orgánico; el producto de una cierta predisposición ingénita que Principió a manifestarse en todos aquellos actos irregulares de la primera época de su vida. Por esto las propensiones a la bebida no vinieron paulatinamente, como sucede en otros individuos que beben por hábito más que por enfermedad. Nacieron por impulsos

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

sucesivos, regulares, con un carácter morboso definitivo; por empujes repentinos análogos a esos bruscos ataques de monomanía homicida que crisan el brazo del que mata fríamente a su padre.

Comenzaban cruzando por su cabeza como relámpagos; lee abrasaban el cráneo y desaparecían dejando una impresión penosísima. Entonces con qué vehemencia horrible deseaba la bebida para saciar aquella sed; aquella sed imaginaria y sin embargo tan cruel que le echaba como un lazo corredizo a la garganta y que invertía completamente su ser, concentrándolo todo en esta necesidad suprema, única, irresistible que fascina al dipsomaniaco: la necesidad de beber, de beber siempre, de beber abundantemente, hasta que la plétora, la ambición repugnante que lo hace retrogradar a empujones hasta el bruto, lo hunde en un sueño apoplético o lo arrastra en un vértigo de sangre y de depredaciones inauditas. Al principio pedía alcohol simplemente, cualquiera que fuera su forma y sus cualidades, pero después bebía hasta el aguardiente de los reverberos, el agua de colonia, el vinagres ¡y hasta la tinta se hubiera bebido con íntima fruición, aquella bestia loca de una sed alcohólica sin tregua!

Conforme fueron acentuándose estos impulsos, sus costumbres se hicieron crapulosas y sórdidas, su lenguaje grosero acompañado de maneras violentas y bestiales.

A la menor excitación sobreveníá un delirio agudo y furioso, en cuya patogenia, bueno es decirlo, no tenía influencia “actual” la ingestión de bebidas. Era eses delirio periódico que viene en los alcoholistas consuetudinarios bajo la influencia de causas pueriles y que probable acumulación de intoxicaciones análogas a aquéllas cuyas concentración en el bulbo produce, según las modernas teorías, las crisis epilépticas.

No era ya la dipsomanía simplemente, sino la enajenación mental declarada, producto de la acción lenta y continuada del alcohol sobre la inteligencia: locura confusa por la presencia de formas y delirios de distinto género, que es precisamente el carácter de las que tienen un origen alcohólico; mezcla desagradable de muchas y de distintas modalidades que se combinan confusamente dando por resultado un cuadro abundante y raro. Tal fue el estado extraordinario en que vivió el Fraile Aldao por mucho tiempo, hasta que el cáncer acabó con él.

Lo único que predominaba por su vigor y por su



---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

persistencia tenaz (y esto solamente al principio), eran los impulsos homicidas que le obligaban a entregarse a actos inauditos de violencia. Caía en un estado de suprema emoción, con su sensibilidad suficientemente embotada para ver sin inmutarse alrededor suyo la desolación y la sangre que su propia mano producía.

Un día, no recuerdo precisamente en qué año, uno de los pequeños ejércitos que combatían contra sus hordas, estipula un armisticio en el Pilar.

.....  
Eran las tres y media de la tarde. “Ajustado el convenio, las tropas habían hecho pabellones; los oficiales andaban en grupos, felicitándose de un desenlace tan fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo; bienvenidas cordialmente amistosas lo saludan; entáblase una conversación animada; las chanzas y las pullas van y vienen entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento después un emisario del Fraile se presenta intimando rendición, so pena de ser pasados a cuchillo; mil gritos de indignación partieron de todas partes: Francisco fue el blanco de los reproches más amargos”.

-“Señores”,- decía con dignidad y confianza, “no hay nada: es Félix que ya ha comido!” dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, y a un ayudante la orden de avisar a Félix, que él estaba allí; que el mismo amago de su parte era una violación del tratado. La alarma corrió por todo el campo a la voz de ¡Traición! De los soldados: los oficiales llamaban en vano a la formación, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas, sin saberse porqué. Si los cañonazos demoran un solo minuto más D. José Aldao entra también al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió exclamando: “¡Este es Félix! ¡ya está borracho!” En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes; tres o cuatro días antes, había sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban”

“La confusión se introdujo en el campamento y la aproximación de los auxiliares de F. Félix y los Azules de San Juan completaron la derrota. Un momento después penetraba el Fraile en el campo a tan poco costo tomado: sobre un cañón estaba un cadáver envuelto en una frazada;

---

---

un pensamiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano, le hacen mandar que le destapen la cara. “¿Quién es éste? – pregunta a los que le rodean. – Los vapores del vino ofuscaban su vista apunto de no conocer al hermano que tan brutalmente había sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo antes que reconozca el cadáver. “¿Quién es éste?” repite con tono decisivo. Entonces sabe que es Francisco. Al oír el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertara de un sueño, y arrebata al más cercano la lanza. ¡Ay de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz a sus soldados: “¡maten! ¡maten!”, mientras que él mata sin piedad prisioneros indefensos”<sup>10</sup>.

.....

Manda a sus soldados que maten a sablazos a los oficiales prisioneros, entre los que se encontraba un joven distinguido por su valor llamado Joaquín Villanueva. Este “recibe un hachazo por atrás, que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se la levanta y echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte; “el fraile” lo pasa con la lanza que entra en el cuerpo hasta la

(10) S.ARMIENTO: “*Vida del Fraile Aldao*”.

mano, y no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda y la toma por el otro lado: la carnicería se hace general, y los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable<sup>11</sup>.

.....

“Las partidas se vienen a la ciudad, y cada tiro que interrumpe el silencio de la noche anuncia un asesinato o una puerta cuya cerradura hacen saltar. El día siguiente sobrevino y el saqueo no había cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habían quedado en un campo sin combate, e iluminar los estragos hechos por el pillaje”<sup>12</sup>.

.....

Luego a los oficiales que van viniendo los hace reunir en un cuadro y los va matando uno por uno, animado de esa extraordinaria frialdad que caracterizaba todos sus ímpetus homicidas.

Así era aquel pobre Fraile, alcoholizado hasta la médula de los huesos, cuando el delirio se apoderaba de su cerebro: incansable, lascivo para la sangre, mataba con su propia lanza hasta que las alucinaciones de la noche

---

(11) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

(12) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

le sorprendían terminando aquellos cuadros de horrible destrucción.

Escenas análogas se repitieron con frecuencia hasta que los profundos trastornos materiales que trae el alcoholismo transformaron completamente la índole de sus accesos. Mientras el delirio con sus impulsiones peculiares se producía, las matanzas eran inevitables. Sus instintos comprimidos, se desencadenaban con una viva expansión hasta que la saciedad o el cansancio fatigaban la mano, o las perturbaciones intelectuales desaparecían. Entonces, pero nunca antes de tres o cuatro días, principiaba el Fraile a darse cuenta de su estado, sin embargo de que conservaba todavía esa indecisión de espíritu que nunca abandona al alcoholista. Durante el día se manifestaba silencioso, huraño y reconcentrado; se entregaba con cierta reserva a sus juegos habituales, pero sin hablar mucho ni salir de su casa.

Cuando la tarde se aproximaba, perdía su aplomo, porque la noche llegaba poblada de mil visiones horribles y extravagantes. Terrores vagos, que se aumentaban a medida que la luz del día se alejaba, principiaban a agitarlo hasta el punto de hacerle mirar con verdadero horror la

maldita hora de acostarse. Las alucinaciones dolorosas volvían a tomar su imperio y de nuevo comenzaba a sentir las mil impresiones repugnantes que producen sobre la piel de los alcoholistas en delirio todos esos extraños animales que la arañan y la acarician alternativamente, con caricias y arañazos que no son de este mundo, según sus propias expresiones; los hilos de hierro los rodean y los queman, los pinchan los encierran como en una cárcel de fuego, y los oprimen de una manera tan cruel, produciendo la viva ansiedad que sumía al Fraile en sus extraordinarios extravíos.

¡Ay de los vencidos y de sus prisioneros! Ay de sus mujeres y de sus amigos, porque entonces el Fraile era capaz de matar a sus propios hijos sin repugnancia alguna!

.....  
“Vivos están muchos que lo oyeron dar órdenes de asesinato, detallando a sus sicarios todas las circunstancias que debieran acompañar la muerte: a sablazos, en el lugar tal, a las once de la noche, cortarles las piernas y brazos; a otros sacarles la lengua; a uno, en fin, castrarlo. Una madre pudo reconocer a su hijo por un escapulario del Carmen

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

obra de sus manos. El Dr. Salinas fue descubierto por la lavandera, que le conocía una camiseta listada”<sup>13</sup>.

.....  
“Su hermano José, más humano, más moderado, también trabajó para apaciguar esta sed de sangre que se había apoderado del Fraile; pero la fatal tarde venía y con ella la embriaguez, que aconsejaba crímenes que no habían sido premeditados”<sup>14</sup>.

De ahí en adelante la enfermedad cambia de aspecto; la suprema exaltación del principio va progresiva y precipitadamente disminuyendo hasta producir un estado opuesto; un decaimiento lamentable sucede a la agitación, término fatal y necesario del alcoholismo crónico. Desde entonces “Vivió lleno de alarmas; y aquellos escozores internos, aquel horror de sí mismo” que eran el producto de la lenta intoxicación, y que iniciaban la segunda faz de su enfermedad, comenzaron a repetirse cada vez con mayor frecuencia hasta tomar el aspecto alucinatorio que le es peculiar.

Un destello de su primitiva virilidad brillaba apenas.

El más esforzado guerrero, el más valiente de los paladines de su época transfórmase de la noche a la

---

(13) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

(14) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

mañana en un cobarde pueril, agobiado por todos los achaques de una decrepitud precoz.

Es que esta enfermedad temible impone, a la larga o a la corta, según el grado de resistencia individual, un debilitamiento, o mejor dicho, una atrofia profunda de las facultades morales y físicas. No hay órgano ni tejido, por grande que sea su insignificancia fisiológica, que escape a su influencia. La mayor parte del líquido, cuando se lleva directamente al estómago, es arrastrado por la circulación y va a ejercer su influencia sobre todo el organismo, y con preferencia sobre el cerebro, el hígado, los pulmones y los riñones.

Bueno es tener presente su marcha desastrosa a través de todos los tejidos de la economía, para comprender bien cómo se operan en el corazón humano estas incomprensibles e inauditas transformaciones que con tanta viveza se manifiestan en el Fraile y que sólo el alcoholismo explica.

Puesto en contacto con la sustancia cerebral por medio de los pequeños vasos sanguíneos, el alcohol exalta las funciones de este órgano, y esta exaltación, que está en relación con la cantidad de alcohol absorbido,



---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

se traduce primeramente por una alegría inusitada, a la cual sucede una insoportable locuacidad con marcada tendencia a rodar en el mismo círculo de ideas; después la marcha se hace menos segura, cesando la alegría para dar lugar a un cierto grado de irritabilidad. De aquí en adelante las escenas que se suceden cambian de aspecto. Ya no es la excitación únicamente, es una perversión de ideas, un verdadero delirio más o menos agresivo, más o menos violento, que termina unas veces en un balbuceo incoherente, en un estado de agitación extrema otras, o en una crisis de furor ciego durante el cual el hombre es capaz de cometer todos los crímenes imaginables, hasta que cae fatigado, deprimido por el exceso mismo de la excitación<sup>15</sup>.

Cuando semejantes excesos se repiten con cortos intervalos, tienen por consecuencia inevitable un acceso de alcoholismo agudo (*delirium tremens*), delirio especial de los bebedores que por sí sólo puede determinar la muerte. Pero cuando la acción del alcohol, aun sin pasar la ligera excitación del principio, se repite todos los días, a la simple conmoción del tejido nervioso que produjo esta excitación suceden poco a poco lesiones

---

*(15) Toda esta sintomatología de alcoholismos, la copio de un "Avis sur les effets de l'alcool" publicado en los "Comptes-rendus du Congrès International pour l'étude des questions relatives à l'alcoolisme. 1878".*

materiales; después viene la congestión difusa más o menos generalizada, más o menos persistente del cerebro hasta el reblandecimiento final. Entonces ya no es una efervescencia alegre, sino accesos de furor en los cuales se revelan estos desórdenes y a los que se agregan los dolores de cabeza persistentes, los vértigos, las alucinaciones y debilitamiento gradual de las facultades morales e intelectuales; la pereza del espíritu la pérdida de la memoria y el embarazo de la palabra<sup>16</sup>.

Obrando sobre el hígado, lo congestiona y determina una inflamación que concluye en la supuración de órgano o en una degeneración grasosa o fibrosa del tejido normal. Sobre el corazón produce enfermedades rápidas, violentas, lo mismo que sobre los riñones que por su función eliminadora sufren la acción irritante, continua del veneno; trae fluxiones crónicas al pecho, produce la gota, la piedra y la tuberculosis pulmonar; predispone al cólera, a la fiebre tifoidea, a la disentería y a la viruela. En una palabra, es tan grande la miseria de aquel organismo en completa decadencia, que no hay enfermedad que no haga en él, más que en cualquier otro, estragos horrible.

En este breve resumen está la historia entera de

---

(16) *Avis sur les dangers, etc.*

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

alcoholismo, y en él la base orgánica propicia para aquella úlcera cancerosa que devoraba la cara del Fraile, y cuyo estado de saturación alcohólica hacía ineficaz y difícil todo tratamiento. Porque debe tenerse presente, que las lesiones combatibles en el hombre sobrio y sano, se hacen, en el ebrio consuetudinario, el punto de partida de accidentes terribles<sup>17</sup>. Insignificante al principio, aquella pequeña ulceración del labio hubiera marchado menos de prisa, pero el mal estado anterior de todos los órganos, cuyo funcionamiento armónico exige la buena nutrición, agravó terriblemente su marcha. La defensa contra las pérdidas ocasionadas por ella, exigía una sangre pura y el concurso regular de todas esas fuerzas que sostienen la vida; pero su sangre miserable había hecho difícil la resistencia al terrible mal.

Ya tenía todos los signos de la degradación física: sólo faltaba el último eslabón de esta gruesa cadena que termina fatalmente en la muerte; faltaban las perversiones finales de la sensibilidad moral que pronto vinieron y que transforman completamente el carácter del alcoholista, haciéndolo impaciente, agresivo, inquieto y arrojándolo en una ansiedad dolorosa. A la acción incitante del

(17) *Avis sur les dangers, etc.*

líquido se agregaron las alarmas que son su consecuencia y que constituyen uno de sus más constantes signos. A los continuos temores que lo asaltaban, siguió el cansancio del insomnio. Cuando dormía solo conciliaba un sueño difícil, penosísimo, incompleto; casi siempre perturbado por ensueños y visiones horribles en que caía en precipicios o veía cosas extrañas, muertos, fantasmas, monstruos más o menos horrorosos.

La fisionomía había perdido ya la expresión de la vida, por la palidez lívida profunda y la alteración de sus rasgos humanos. La úlcera por un lado, arrebatándole la mitad del rostro y por el otro ese sello de suprema angustia engendrada por la perversión respiratoria que oprime el tórax hasta producir un verdadero estado de asfixia, le daba el aspecto desagradable de un aparecido. Era tan grande, tan profunda la depresión de sus facultades físicas y morales, que se había hecho pusilánime, cobarde, inepto e indefenso en presencia de las emociones más insignificantes. Los terrores y las aprehensiones que experimentaba, le habían despertado cierta disposición moral propicia al desarrollo de las otras manifestaciones mórbidas complementarias: el

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

delirio de las persecuciones, las ideas de suicidio y los múltiples actos de extravagancias peligrosas que ponen la última mano al cuadro de los síntomas. A medida que la enfermedad tomaba su carácter crónico, iba apareciendo y acentuándose más aquel decaimiento bochornoso que lo había transformado de una manera tan radical. La pérdida de ciertas calidades apreciables que antes lo hacían menos odioso, y con las cuales supo inspirar afecciones durables y desinteresadas, era ya un largo tranco hacia esa incurable estupidez en que por fin quedan hundidos estos desgraciados. El alcoholismo había envenenado, mejor dicho, ahogado en grasa hasta el valor legendario de aquel brazo de bronce que manejaba en Guardia Vieja la lanza implacable de los Granaderos a Caballo. Era un desdichado que inspiraba lástima y repugnancia al último recluta; y la desaparición de sus condiciones de hombre, no ya de héroe, se hicieron tan visibles después de la batalla de Laguna Larga, que llegó a excitar “el desprecio de sus guardianes por sus terrores pánicos, sus alarmas sin motivos”.

Después de la derrota, su cuerpo obeso y deforme no le había permitido huir; y, alcanzado por un soldado,

fue hecho prisionero y conducido a la cárcel de Córdoba. Allí fue donde la panofobia enfermiza llegó a su grado de suprema amplitud. Y “a cada uno que se le acercaba pedía con inquietud noticias de los rumores que sobre su muerte próxima corrían; los más insignificantes movimientos de la cárcel los interpretaba siniestramente; en fin, el sueño había huido de sus párpados y el día lo sorprendía espionando a los centinelas. Algunos sacerdotes emprendieron la obra de reconciliarlo con la iglesia; y, sea refugio sugerido por el miedo, sea verdadero arrepentimiento, abrazó con ansia el partido que se le ofrecía: Tomó el escapulario de la orden Dominicana, y emprendió con empeño la tarea molesta de estudiar el latín que había olvidado. Un día que recibía lecciones de D. José Santos Ortiz, dirigió una mirada a un centinela colocado enfrente de la puerta: los soldados sabían los temores que sufría y el centinela tuvo la malicia de pasarse la mano por el cuello indicando decapitación: el fraile convertido arroja el breviario; se levanta precipitadamente, y exclama temblando: “¡Me fusilan, me fusilan!”<sup>18</sup>(1)

Toda la precoz decrepitud del último período del alcoholismo, está pintada en este cuadro con tata verdad

---

(18) SARMIENTO: “*Vida del Fraile Aldao*”.

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

como admirable colorido. Para que nada faltara a aquel pobre espíritu atribulado, la actividad extraordinaria que el alcohol imprimía al cerebro envenenado, le hacía perder el sueño y apurar los horrores y los amargos tormentos de una existencia moral y físicamente gangrenada. Sentía desprendérsele la vida en los pedazos de carne de su cara, sin la promesa, siquiera lejana, de una tregua; porque el cáncer, el enemigo implacable que tanto desprecia la experiencia secular de la medicina, no concede jamás ni la esperanza de esa vislumbre celeste entre la cual viene envuelta, como una hada amorosa, la muerte consoladora que pone término breve a tanto martirio.

Desde entonces vivió en una vigilia constante, porque el sueño, si alguna vez lo conciliaba, era, como he dicho antes, agitado por visiones pavorosas; lleno de cuadros siniestros y de escenas de sangre que le despertaban embargado por un terror insoportable!

Qué impresión extraña producían aquellos ojos, habitualmente soñolientos, cuando brillaban con esa súbita fosforescencia que ilumina la pupila anchamente dilatada del alcoholista delirante, rodando en el fondo de una órbita honda y oscura como una fosa de pobre.

El lado sano de la cara congestionado y en partes lívido, presentaba el aspecto más repugnante que pueda imaginarse; y para colmo de desdichas, su lengua seca y dura, medio humedecida, sin embargo, por el ícor canceroso, se pegaba al paladar cuando quería articular una palabra o un grito de rabia. La úlcera le había comido el carrillo, la oreja y parte de la nariz y ya tendía la garra hacia el ojo derecho, que pronto quedaría fundido. Estaba siempre atrozmente dolorida, circunstancia que contribuía a deprimirlo, inflamada y cubierta de esos detritus putrefactos que nadan sobre el pus nauseabundo. No era un hombre ya, era la sombra confusa de un montón de ruinas humanas.

Cuando el General Paz cayó prisionero – dice el señor Sarmiento – el ejército sin jefe resolvió retirarse a Tucumán y se mandó sacar los prisioneros de la ciudad. “Un escuadrón de coraceros había formado al efecto en la plaza de armas de Córdoba enfrente a las prisiones de estado. De sus picos superiores se escapaban llantos lastimeros, que turbaban el silencio solemne de la noche y sollozos de hombre, capaces de enternecer a los rudos veteranos cuyos oídos estaban lastimando. El prisionero



---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

de la Laguna Larga, “el soldado de la independencia, estaba de rodillas, gimiendo, entregado a un innoble pavor”, creyendo que aquellos aprestos nocturnos eran indicios de su cercana muerte! El oficial que lo vino a buscar le encontró con una hostia que había consagrado y que sostenía con ambas manos como una égida y un baluarte contra sus pretendidos verdugos”<sup>19</sup>.

El pobre Fraile expiraba en los últimos espasmos de su horrible derrumbamiento moral, en las lasitudes finales de esa depresión inaudita que el alcohol únicamente es capaz de producir, y que el Sr. Sarmiento ha descrito con aquel maravillosos colorido cuyo secreto solo el admirable Trousseau poseía entre los médicos modernos. A medida que se van leyendo las vivísimas descripciones que nos hace el autor del “Facundo”, el diagnóstico se va imponiendo y no es posible abandonar el libro, sin el convencimiento profundo de que el Fraile Aldao era el más acabado ejemplo de la “locura alcohólica”. Hemos transcrito íntegros los párrafos inimitables de ese singularísimo publicista, cuya contextura cerebral no tiene rival en ambas Américas, porque las seducciones mágicas de su pluma nerviosa y exuberante, y de esa

(19) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

paleta fecunda, que Goya mismo envidiaría para la pintura de sus cuadros más conmovedores, ponen de bulto, digámoslo así, mejor que nada y que nadie, la idea que he venido persiguiendo en este estudio médico.

Aldao llegaba, pues, al último tramo de su vida, precipitado por la rápida y triste vejez que trae el alcohol cuando se filtra, como sucedía en él, hasta los huesos. La bestial obesidad en que se hallaba y que imprimía a sus movimientos una lentitud y dificultad suma le había hecho perder hasta las formas humanas, inmovilizándolo en la cama o sobre la manta de su mesa de juego, desde donde contemplaba rodeado de sus mujeres impúdicas y de sus favoritos avergonzados, “las rencillas bochornosas de su serrallo, sus ultrajes y sus chismes”. La cara estúpida, si cara le quedaba aún, manifestaba todavía y a pesar de todo, la impresión dolorosa que le producían los dos únicos agujones que aún estimulaban su cerebro oprimido: los dolores del cáncer y los temores de delirio de las persecuciones. Sospechaba de sus médicos, de sus oficiales y de sus amigos más fieles, porque solían alejarse, no tanto de sus brutalidades, a las que el hábito los había acostumbrado, cuanto del olor nauseabundo, agresivo, de

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

aquella amplia superficie supurante, cuyas emanaciones hediondas llenaban el ambiente de toda la casa.

El terror pavoroso a que he hecho alusión en otra parte, se había apoderado de su ánimo con una acentuación mayor, con un tinte más sombrío aún que al principio de su delirio. No eran ya las figuras de esos extraños animales que pueblan el delirio cambiante y característico del alcoholismo, sino la vaga y dolorosa apariencia de espectros que se levantan delante de su cama iluminados con esa luz difusa y medio azulada que circunda las imágenes movibles de la alucinación. Era una serie de recuerdos dolorosos materializados en las figuras trémulas y sanguinolentas de un padre ultrajado, de un hermano sacrificado o de una madre a quien había hundido en la miseria, y cuya mano fría y como momificada por la humedad de la tumba, le tocaba el hombro con la presión formidable de una montaña. “¡Despair therefore an die!”, como decía a Ricardo III el enjambre de sus terribles fantasmas.

Otras veces era el sonido de armas, el ruido crispador que harían los muertos estirando sus miembros entumecidos por la inmovilidad del eterno sueño; el

brillo de hojas de cuchillo con reflejos de incendios; la aparición casi tangible de cabezas lívidas y extravagantes, cabezas enemigas que se asomaban sobre él, por debajo de los muebles; que saltaban por el suelo separadas de sus cuerpos y, sin embargo, animadas de sonrisas diabólicas y haciendo rechinar los dientes con ruidos de otra vida.

Horrores de toda especie, ¡pobre bestia! Se acumulaban sobre su cabeza secándole la sangre en las venas. Había una doble excitación del oído y de la vista. Oía palabras desconocidas en su vocabulario reducido; palabras insultantes, palabras como apóstrofes hirientes y enérgicos, injurias, gritos, gemido, risotadas juntas y confundidas en una mezcla rarísima. Y nadie las oía sin embargo! Qué cruel indiferencia la de aquellos imbéciles que seguían jugando sobre la mesa, durmiendo los insomnios de las vergonzosas veladas o conversando en voz baja, cuchicheando como para no asustar al sueño que ya se había despedido para siempre de aquel pobre cerebro. Ninguno se movía para castigara aquellas visiones de bocas temerarias, que vomitaban impasibles tantos insultos y que seguían vociferando hasta que las explosiones violentas de su cólera súbita lo ponían de

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

pie echándolo en su rápida e incoercible excitación... Las incitaciones, todavía un poco vivas, irradiadas de las vías genitales “desarrollaban concepciones igualmente delirantes, impulsiones emotivas de una naturaleza particular”; y era de ver aquella negra ruina que apenas podía sostenerse sobre el suelo, aquella sombra sangrienta y supurante, sin ojo y sin carrillo, tambaleándose como un viejo Sardanápalo tras los placeres alucinatorios de sus eternas vigilias, persiguiendo sus concubinas, que huían impunemente de sus caricias, empujadas por el ambiente fétido que lo circundaba.

Bajo el influjo de esta suprema y postrera enajenación, una noche “se levanta de la cama y se presenta repentinamente ante sus veladores, despavorido, transportado, con un par de pistolas en la mano. La sorpresa, el terror, se apoderan de éstos; huyen espantados y siguen huyendo en medio de la obscuridad de la noche; se dispersan por los campos, y aún algunos pasan el río de Luján, hasta que los gritos de los que en su busca habían salido los reúne despavoridos aún, desgarrados sus vestidos por las espinas, jadeando, temblando de frío y de miedo!”<sup>20</sup>.

(20) SARMIENTO: *“Vida del Fraile Aldao”*.

---

---

*El alcoholismo del Fraile Aldao*

Bien pronto, y ya era tiempo, comenzó a sentir los horrores terminales de su larga agonía, hasta que por fin “entre los más agudos dolores se rompe una arteria y un río inextinguible d sangre cubre su cara y su cuerpo todo hasta que expira el 18 de enero. ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre! He aquí la única reparación que la Providencia ha dado a esos malaventurados pueblos, cuya sangre derramó tan sin medida; morir derramando su propia sangre, solo, sin testigos, pues que había hecho colocar un centinela en la puerta<sup>21</sup>.

(21) SARMIENTO: “*Vida del Fraile Aldao*”.

**BIBLIOGRAFIA:** — *Marcé: Traité pratique des maladies mentales* — *Griesinger: Traité des maladies mentales, traducido por Baillarger* — *Sarmiento: Civilización y Barbarie* — *Magnan: L'alcoolisme* — *Morel: Dégénérescences de l'espèce humaine* — *Vicente Fidel López: Historia de la Revolución Argentina* — *Kraft Ebing: La responsabilité criminelle* — *Comptes rendus du Congrès International pour l'étude des questions relatives à l'alcoolisme (Nº 16 de la série)* — *Garnier: Dictionnaire des sciences médicales: Año de 1881* — *Anales médico-psicológicos: Año de 1874 y 1881* — *De L'influence de l'état intermédiaire à la veille et au sommeil sur la marche des Hallucinations* — *Archivio de Psichiatria, Scienze penali ed Antropología criminale* — *Paz Soldan: Historia del Perú Independiente* — *Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires (Año 1840)* — *Rosenthal: Traité des maladies nerveuses* — *Grasset: Traité des maladies nerveuses* — *Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires: (Año 1839).*

---

---

## Cap. IX - LAS PEQUEÑAS NEUROSIS

*SUMARIO – Frecuencia de las pequeñas neurosis – Encuentros inesperados – En medio de la luz – La pequeña neurosis del amor – Los seductores – Los pintores – Los literatos – etc., etc., etc., - La neurosis de las aptitudes negativas – Ejemplos conocidos – Opiniones de Ball y de Luys.*

En nuestras ocupaciones diarias nos codeamos a cada momento con estas modestas dolencias que viven ocultas por un velo de irreprochable salud intelectual. Es menester insistir mucho, explorar, palpar concierta prudente habilidad, para dar con ese “punctum coecum” que se esconde entre la luz. Muchas veces vivimos una vida entera con un individuo, admirando el vigoroso equilibrio de su cerebro, hasta que un día, el más inesperado por cierto, ponemos la mano sobre la nota falsa que lanza el chillido característico, revelando la abolladura.

¡Qué encuentro inesperado! Era una persona sensata, con una sensatez cervantesca e incommovible: un hombre culto, un espíritu selecto, un corazón lleno de luz, pero dentro de un cuerpo deformado por una fealdad imponente; un hombre que se creía irresistible



---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

con las mujeres y que cierta exaltación nerviosa semejante a una crisis, cuenta mil quinientas conquistas imposibles; asola los hogares, y deshonra batallones de maridos... imaginarios.

Fijaos con qué insistencia le miran los ojos movibles e inquietos de la mujer de X, qué suaves emociones despierta en su corazón la ligera nube de púrpura que colora las mejillas de N..., cuando él, el Atila, traídoramente oculto dentro del modesto aspecto de un hombre de bien, se pone en su presencia arrojando sus mágicos e imponderables fluidos. La mujer de C. (pues son siempre las pobres mujeres casadas el objeto de sus ilusiones) lo provoca de una manera mortificante; la de L... lo pone en ridículo con sus públicas manifestaciones; y la de... (cualquier letra del abecedario, porque tienen para cada letra una mujer que los adore), se ha metido en su casas comprometiéndole de una manera inaudita! Esta es la eterna historia de esos “hambrientos” que no tienen pan siquiera, y se contentan con mover las mandíbulas, rumiando el aire con cierta satisfacción pretenciosa, para engañar al pobre estómago oprimido por una dieta interminable y desolada.

Por lo demás, aquel hombre defiende sus pleitos con un talento admirable, o cura sus enfermos, o da sus batallas, o mide sus tierras, según sea: médico, militar o ingeniero; pronuncia bellísimos discursos, asiste a las reuniones de notables en los acuerdos oficiales; si es médico, sobre todo, hace curas maravillosas y goza de una de esas reputaciones irreprochables detrás de las cuales todas estas pequeñas grietas se ocultan a la mirada prudente de vulgo idólatra y meticuloso. Esa es la más frecuente, la más común de las “pequeñas neurosis”, y para que nada falte a su carácter francamente neuropático, toma un aspecto epidémico cuando algún acontecimiento conyugal escandaloso conmueve la sociedad. Tentad entonces por medio de suaves presiones, con esa falaciosa hipocresía con que el médico arranca al enfermo un antecedente que oculta, y veréis más de una cabeza, en todo otro sentido fisiológica, presentar el flanco enfermo con cierta petulante y protectora complacencia.

¡Cuan infinitas y variadas son las facetas de este diamante henchido de luz que llamamos el cerebro humano! Hay un hombre bueno, modesto, con una

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

sencillez bucólica de inteligencia y de costumbres; ha vivido sesenta años en un roce diario con el mundo, sin que nadie haya descubierto detrás de su cráneo la más pequeña irregularidad intelectual. Le conocéis hace treinta y no habéis hecho otra cosa que admirar la rectitud de su juicio, inflexible como la hoja de un puñal antiguo. Igual caso al anterior, pero de fisionomía distinta, como vamos a verlo.

Habláis un día con él de muchas cosas e incidentalmente de la pintura, por ejemplo... y veis que, al invocar sus maravillas, sus ojos se iluminan con una fosforescencia extraordinaria, dejando errar por sus labios una sonrisa reveladora. Es que debajo de esa mansa y simpática apariencia hay un pintor desconocido, humilde, que vive ignorado, pero que cree sentir en su cabeza el empuje creador, la suprema vivacidad del divino cerebro de Miguel Ángel: cree tener un pedazo de la pulpa encefálica del Veronese injertado sobre su pobre corteza cerebral. Pinta en el último cuarto de su casa; las paredes están tapizadas de lienzos lamentables y de todas dimensiones; y las horas de ocio, largas y plácidas, las pasa hundido en una especie de

contemplación erótica admirando su propio genio. Guarda con religioso respeto sus cuadros deplorables y los cuida más que a su dinero y que a la niña de sus ojos.

Conversáis con él, de cambios, de bancos, de derecho público, y lo encontráis admirable: posee varios idiomas, tiene nociones generales de todo, aptitudes para el comercio, disposiciones para las letras, para las ciencias; en suma, es un espíritu selecto, diáfano, recto, inatacable bajo todo otro punto de vista. Pero al hablar de pintura, habéis apretado el botón misterioso que pone en agitación incesante el grupito de células productoras de su pequeña y desconocida neurosis. El hombre ha mostrado el flanco y le veis ridículo, pequeño, lamentablemente necio, porque no hay en la epidermis terrestre un artista que valga un comino a su lado.

Esa es la “neurosis de las aptitudes negativas”, que hace teólogos profundos a los ingenieros, médicos discretísimos a los abogados o a los militares, y jurisconsultos a los pintores y a los poetas. He conocido un viejo comerciante a quien un par de pillos le sacaban fuertes cantidades de dinero en calidad de préstamo, a

---

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

muy “largos plazos”, con solo encomiarle sus inmensos conocimientos en mecánica. Y este hombre, sin embargo, era un modelo de sensatez y de buen sentido.

.....

Repentinamente un individuo (y esta es otra familia del género) se encuentra privado de su libertad moral, diremos así, haciendo uso del arcaísmo científico consagrado. Algo extraño lo arrastra a cometer en plena conciencia una extravagancia dolorosísima. Una idea se impone al espíritu y lo obliga, a pesar suyo, a verificar un acto intelectual, extraño, insólito.

No se trata aquí, como observa Ball, de esas idas fijas que se apoderan del espíritu de un alienado para ejercer sobre él una incesante opresión: se trata de un estado algo parecido a un vago delirio consciente que el individuo es el primero en deplorar, sin embargo que no le es posible sustraerse a su inmensa tiranía.

Es un género menos común que el anterior, pero más sensible a los ojos de todos, porque es bullicioso y por que estalla sin tener presente el momento, ni el lugar, obedeciendo al secreto impulso que viene de adentro, y que aniquila la voluntad de una manera absoluta.

El profesor Ball ha conocido a una joven de diez y ocho años, que era un ejemplo curioso de este género de neurosis. Era una niña de temperamento nervioso, de una imaginación exaltada y que había sido educada en el convento, en los principios y teorías de una piedad exageradísima.

Nada en su conducta trascendía el menor desequilibrio intelectual, hasta la época en que se manifestó por primera vez la función menstrual. Poco tiempo después de su aparición, que se hizo no sin algunas dificultades, se apoderó de ella un exaltación mística considerable, que no sólo le inspiraba deseos de hacerse religiosa, sino que la arrastraba a hacer manifestaciones extrañas, por no decir inconvenientes. A cada instante y sin ningún motivo plausible se echaba de rodillas, hacía el signo de la cruz y exclamaba: “Jesús, María y José”. Todo se limitaba a esto. Pero esas eyaculaciones piadosas – dice Ball – se producían en un salón, sobre una plaza publica o en un vagón de ferrocarril, llevando sobre su

reputación graves reproches. Y, sin embargo, no existía en ella el más mínimo rastro apreciable de delirio; sufría sus impresiones mórbidas a la aproximación de

---

## LAS NEUROSIS DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

sus períodos y se explicaba con una claridad admirable lo absurdo de su conducta.

Otro ejemplo curiosísimo. Un joven inteligente, trabajador, perfectamente dotado y libre de antecedentes neuropáticos por parte de su familia, aunque se entregaba con frecuencia a prácticas solitarias, seguía con un éxito admirable sus estudios en un liceo de provincia. Tenía diez y siete años, cuando un día, habiendo oído jaranear a sus camaradas sobre la fatalidad misteriosa de “trece” – se dijo – “es fatal, sería un acosa deplorable, incomprendible que Dios fuera trece”. Sin dar el menor valor a esta idea delirante, no puedo, sin embargo, dejar de pensar en ella sin cesar. A cada momento verificaba mentalmente un acto que consistía en decirse a sí mismo: “Dios trece”, dando a esta fórmula extraña y absurda una especie de valor cabalístico, con atributos y virtudes preservadoras. Por la puerilidad de su extravagante concepción – dice Ball – se le podía haber comparado a esos fakires musulmanes que pasan su vida entera pronunciando en alta voz el nombre de Dios. “Yo sé perfectamente – decía – que es absurdo creerse obligado a repetir mentalmente esta fórmula”... Pero a pesar

de esto, el acto intelectual se repetía cada segundo; y bien pronto creyó deber aplicar los mismos principios, a la eternidad, al infinito, a las grandes concepciones del espíritu humano, de tal manera, que su tiempo se lo pasaba repitiendo en su mente esta especie de conjuro estrafalario: “Dios trece, la eternidad trece, el infinito trece”.

Al fin, perturbado por la repetición incesante de ese acto mental, el joven se encontró en la imposibilidad de seguir sus estudios, viéndose obligado a encerrarse en su casa y a reclamar los auxilios del médico. Aquella fórmula ineludible se repetía sin descanso, sonaba en su cráneo con una continuidad y una constancia verdaderamente enloquecedora; y como el progreso de su pequeña neurosis acabó por desvirtuar todos sus esfuerzos, pronto vio su vida mental entera consagrada a repetir a cada instante su pensamiento favorito. Salvo la tristeza profunda en que se encuentra sumido, el desgraciado neurópata no presenta “ninguna otra perturbación intelectual”<sup>1</sup>.

A pesar de la puerilidad relativa que caracteriza esta forma, ella constituye algunas veces un verdadero peligro

---

*(1) Esta curiosa historia la copio del artículo publicado por el profesor Ball en “El Encéfalo”, año 1881.*



---

---

para la inteligencia, porque la monotonía perseverante, la desoladora continuidad de sus importunidades traba las operaciones del espíritu de una manera que puede ser fatal.

**BIBLIOGRAFIA:** — *Ball: L'Encéphale (Journal des maladies mentales, etc.)* – *Luys: Maladies Mentales* – *Jacoby: La selection* – *Giesinger: Traité des maladies mentales* – *Legrand du Saulle: Terror de los espacios* – *Guardia: La Folie* – *Lasegue: La folie lucide* – *Marc: L'aliené* – *Baillarger: Système nerveux* – *Ritti: Teoría fisiológica de las alucinaciones.*